

106 VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
còmo cavèn en tan continuas vizarrías de for-
taleza, infames miedos, y huída? Còmo se
ajusta en la verdad de la Historia, que para-
se desmayado en la carrera, quien arrancò
tan valiente desde su Noviciado, y llegó à
la raya de la Cruz con los mismos alientos,
que conservò en todo el discurso de el Mar-
tyrio?

113 No faltàra en las Historias, si fuera
necesario, respuesta para nuestro exemplo,
y cautela; debendonos entrar al Martyrio
la Fè, modestamente empeñada à padecer,
y no la temeridad, y arrojò, confiado en
vanidades de animo, que ofrece la natu-
raleza no mas. Refiere Eusebio (o) en su
Historia Eclesiastica, un Mancebo volun-
tariamente entregado à las bestias, y tor-
mentos, que inventaba la tyrania contra los
Martyres. Al tiempo de padecer San Poli-
carpo, y sus Compañeros, desmayò medro-
so, el que antes se ofreció temerario. Huyò
Apostata, cediendo pusilanime al rigor, de-
xandonos en su flaqueza aviso, para no en-
trarnos en los riesgos sin cordura, pues al
fin de la pelea bolvió las espaldas à Dios, el
que ligeramente havia hecho rostro à los
enemigos. Pero quièn no advierte la des-
igualdad de ambos sucessos? FELIPE llevado
al Japon, carceles, y Cruz, por tan estra-
ños rumbos, y caminos, movido de efica-
ces, y soberanos alientos siempre, para no
dexar la compañía de sus Hermanos, hasta
dár la vida gloriosamente con ellos. Este
infeliz hombre, que refiere Eusebio, fiado en

(o)
Euseb. l. 4. cap. 15.
& Faya, Manip.
Exempl. verb. Mar-
tyrium.

(o)
Lam. vero. Jesu
Jesu, & Jhu. h.
lino Josted, 191
pam referunt ipse
Cuidi, &c

DE SAN FELIPE DE JESUS. 107
viles armas de su temeridad, amando los
peligros, pereció libiano en ellos. Por esso
dixè, que su lastima era exemplar, no res-
puesta à los primeros virtuosos acometimien-
tos, con que libremente se entrò FELIPE al
Martyrio; pues coronandose con dichoso
fin sus obras, y procedimientos, cierran ul-
timamente la puerta à imaginar fuesen de
menor impulso que el de Dios sus acciones.

114 Pero porque entrar medrosos à em-
pressas arduas del servicio de Dios, es princi-
pio de grande sabiduria, referirèmos, por
modo de Apologia, (no porque la necesite
SAN FELIPE, pues no huyò; sino para nues-
tra enseñanza, pues no es estraño del assump-
to) hechos heroycos de algunos Martyres,
que conociendo el peligro de la muerte, na-
turalmente timidos, ò ajustados al consejo de
el Evangelio, huyeron hasta el tiempo que
Dios los tenia determinado à padecer. San
Athanasio escribiò Apologia en favor de su
persona, declinando la persecucion de sus
contrarios, hasta servirle, como de sagrado,
una sisterna de abrigo. San Eulogio Martyr,
Arzobispo de Toledo, escribiò un Apologe-
tico (p) de este assunto, donde refiere à
San Rodrigo Martyr de Cordova, que es-
condido del rigor tyrano, ausente de una
Ciudad, en otra, siguiò el exemplar de Chris-
to, que huyò la persecucion de Herodes,
hasta que en mas sazonado tiempo, dando el
cuello al cuchillo, fue dulce fruto à Dios,
à su Patria, y à la Iglesia.

115 San Paulino escribe el Martyrio
de

Santos que huyeron
perseguidos.

No se apartò San
Agueda à San
Felipe.

(p)
S Eulog. in Bibliot.
veterum PP. tom. 9.

108 VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
de San Genesio Arelatense, Soldado, Man-
cebo, hijo de su Patria por el nacimiento, y
su Patron por la gloria del Martyrio. Este
inclito, y esforzado Martyr huyò, no por
miedo de los tormentos, sino por aviso, y
consejo Evangelico, que ordena retirarse de
la persecucion, mudando sitio, y vivienda
hasta mas oportuno tiempo, como el que lo-
grò Genesio, vertiendo su Sangre por Chris-
to; sin que su cuerda huida, y fuga manche
su fantidad, que celebra la Iglesia á veinte
y cinco de Agosto, como lo refiere Surio.

(9)
Baron. 22. Maii.
Cypr. lib. de Lapsis.

116 A veinte y dos de Mayo, dia, y
mes de la Profesion de FELIPE, se hace me-
moriam en el Cathalogo, y Martyrologio (q)
de los Santos de Casto, y Emilio Martyres,
que vencidos del rigor tyrano, cedieron à
los primeros encuentros medrosos del incen-
dio, y llamas, prevenidas, que mandò en-
cender el Juez; hasta que el rocío de la gra-
cia apagò el temor, y los inflamò, como di-
ce San Cypriano, en el fuego Divino, que
abraza, y no consume, para que triunfassen
como el Fenix de la hoguera, segunda vez es-
pantosamente puesta à sus ojos.

(9)
S. Cordula V. y M.

117 Entre el candido, y rojo exercito
de las once mil Virgines, solo *Cordula* huyò,
amedrentada de la fiereza, que rompiò la ira
en tanto numero inocente, hasta el dia si-
guiente, que con emulacion santa se entre-
gò libre, y animosa à la misma tyrania. De-
xando la significacion propria, y valiendome
de la travessura de la voz, diria: que fue *Cor-
dula*, y no otra la que huyò, para darnos

Cordus, qui sero, et
prostremus.
Alex. lib. I. Geneal.
cap. 9. & Calep.

DE SAN FELIPE DE JESUS. 109
à entender, que suele ser *Cordura*, y sesto
grande, no dàr siempre todos los semblan-
tes al riesgo. Sudores de Sangre costò à
Christo el horror de la muerte. El aliento
del Apostol, que se arrojò denodado à las
aguas, temió irse à fondo. Y en uno, y en
otro caso, no hay asomo de pusilanimidad;
sino Misterios, y Sagradas imitaciones de
grande Discipulo, à enseñanzas de Soberano
Maestro. Aunque temiesse FELIPE, aun-
que huyesse como fingen las coplas, y creen
los Predicadores menos estudiosos de Histo-
ria, tiene seguros, como admirables exem-
plos en Christo, en sus Apostoles, y en los
Martyres, que refieren San Eulogio, San
Paulino, y San Cypriano; sin que ninguno
de estos Santos, y Padres de la Iglesia car-
gue sobre las Patrias, como defecto, lo
que es altissima providencia de Dios.

118 Decir, que quando iba fugitivo
SAN FELIPE se le apareció Santa Agueda, y
lo confortò, dandole nuevos alientos hasta
la Cruz, sin mas fundamento, que la con-
currencia del dia de este Martyrio, cinco de
Febrero, en que celebra nuestra Madre la
Iglesia à esta Santa Virgen; pretendiendo
el Autor de las coplas, hacer de este acci-
dente misterio, es invencion, que si tuvie-
ra autoridad de fianza alguna, ò leve infi-
nuacion en los Escritores, le sufriera al San-
to la calumnia de la fuga, por ponderar el
elogio de esta aparicion milagrosa. Christo en
prolixidad de agonias mortales, tuvo un An-
gel que lo confortò, y animò fervorosamente.

No se apareció San-
ta Agueda à San
Felipe.

Te

TIO VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
 Tener FELIPE otro Angel en una Virgen, que lo fortalezca, merito grande era de tan visoso Soldado. Si Agueda, que consuela á Santa Lucia, atizara la Lampara de FELIPE, prevencion prudente pareciera de quien solicitaba á su Esposo JESUS vigilante, en el sobrenombre de FELIPE. Pero basta, que sobre cimientos falsos, no hemos de levantar edificios de misterios. Los Oradores, que sin examen de letra, Historia, ò hecho, acomodan los conceptos de sus discursos á the- mas imaginarios, desdican de la enseñanza de San Hilario. (r) El assumpto no se ha de sujetar al antojo del que predica; porque el Sermon debe ajustarse al assumpto que se señala: y el assumpto se ha de suponer con verdad, y sencillez de Doctrina; y no sobre la relacion de unas coplas.

(r)
 Hilar. 4. de Trinit.
 Non Sermoni res;
 sed rei Sermo sub-
 jectus est.

CAPITULO XIV.

DESVANECESE LA SOSPECHA
de que San Felipe fue Diacono.

119 **E**N el Capitulo pasado procura- mos librar á FELIPE de una falsedad, introducida por la ignorancia, que lleva algunos visos de malicia ázia su tierra. Ahora solicitamos degradarlo de las Ordenes, que no tuvo, y le han dado Escritores, y Pulpitos menos sospechosos de agravio, que los que fingieron su fuga; porque como dixo agudo, y modesto el

Ve-

VIDA DE SAN FELIPE DE JESUS. VII
 Venerable Padre, y Subtil Doctor Fray Juan Escoto: (f) En alabanzas, mas bien se ha de estar con los excessos, que con las faltas, si por cortedad de vista no alcanza mas luz el juicio, y es forzoso caer en uno de ambos extremos: bien que lo mejor será no torcer á un lado, ni á otro; deuda forzosa en el rumbo de la Historia: atinar con el punto de la verdad; que como es indivisible, descaecer, ò subir un atomo, desvia el tiro de su blanco; siendo igualmente dañoso, como dixo San Geronymo, (t) perder el camino por qualquiera de ambas manos. Por esta causa se halla un Dialogo (u) de dos Religiosos Benitos, en que se defiende, no haver sido Sacerdote su Santissimo Patriarca; sino solamente Diacono, como San Francisco de Paula, y San Francisco de Assis; con quienes hiciera numero SAN FELIPE, si huviera tenido este Sagrado Orden; pero en los Santos no se consienten excellencias, sin apoyos de verdad.

120 Fray Arturo, del Monasterio Recoleta de la Provincia de San Dionisio, en Francia, en el Martyrologio Franciscano, impresso en folio en Paris, año de mil seiscientos y treinta y ocho, en el dia cinco de Febrero, celebra la muerte de los Martyres, que padecieron en el Japon con San Pedro Bautista; y contando los seis Religiosos Descalzos, dice: *In his, sex erant Fratres Minores ex Discalceatis predicta Provincia Sancti Gregorii, quorum primus Crucis mortem subiit B. P. PHILIPPUS A JESU, Sacerdos.* Es tan

evi-

(f)
 Scot. 3. d. 13. q. 4.
 loquens de summa
 Christi gratia, §.
 Quantum, ait: In
 commendando Chris-
 tum, malo excedere
 quam deficere à lau-
 de sibi debita; si prop-
 ter ignorantiam oportet
 in alterutrum
 incidere.

(t)
 D Hier. Matth. 5.
 Si a recta via paulu-
 lum declinaveris, non
 interest; utrum ad
 dexteram vadas an
 ad sinistram, cum
 verum iter amiseris.

(u)
 Martyrol Francisc.
 die 4. Octobris, cum
 multis Scriptoribus
 de hac re.

evidente, que SAN FELIPE no fue Sacerdote, que no hallo à la voz de Arturo otra ef- cusa, que demasiada viveza del Amanuen- se, ò ardor al dictar, que obligò à que cor- ríesse este deslíz, inculpablemente, desde el original à los moldes.

121 El Padre Fray Marcelo de Rivade- neyra, de la Provincia de San Gregorio de Philipinas, Compañero de estos Santos Mar- tyres, y testigo de vista de su Martyrio, conociò, y comunicò à SAN FELIPE DE JE- SUS, y escribió en compendio su vida en la Historia impressa del Archipiélago, lib. 6. cap. 4. donde dice: *Tres años havia, (no cabales) que FELIPE havia hecho Profesion, quando importunado de sus Padres, y necesi- tado de Ordenarse para ser de provecho en la Conversion, por no haver Obispo en Philipinas, se embarcò para Nueva-España, &c.* Pero co- mo estas palabras parece, que solamente ex- cluyen el Sacerdocio en FELIPE, han juz- gado algunos, que fue *Diacono*, apoyando esta voz, y grado con estudiosos conceptos, en Pulpitos, y Fiesta anual de la Cathedral de Mexico, en que yo tambien he tropezado, predicando año de mil seiscientos y sesenta y ocho, y año de mil seiscientos y ochenta, en su día cinco de Febrero, en la Santa Iglesia Metropolitana; formando discursos, y elogios à FELIPE, adornado segun la tra- dicion, del grado de Evangelista; que oy reconozco no tuvo, como ni el de Subdia- cono: (sin hacer juicio de los quatro Orde- nes Menores, que acaso pudo recibir quando

ni-

niño) y así, Fray Alonso Fernandez, Do- minico, en la Historia Ecclesiastica, impres- sa en Toledo, en folio, año de mil seiscien- tos y once, en el capit. 27. fol. 272. tra- tando del Martyrio de estos Santos, los re- fiere por sus nombres, y como quien tuvo noticia verdadera de que SAN FELIPE no tuvo Ordenes Sagrados, dice, numerando- le entre sus Compañeros: FRAY FELIPE DE JESUS, *Acolyto*. Así tambien lo nombra el Padre Juan Bollandó, Jesuita, en el pri- mero tomo de los Hechos de los Santos, en el día cinco de Febrero: *PHILIPPUS A JESU, aut de las Casas, Acolytus.*

122 Yo seguí la tradicion comun, y pintura de este Martyrio, que se venera en un lienzo, que está à un lado de la Capi- lla de SAN FELIPE DE JESUS en la Cathedral de Mexico, donde están escritos los nom- bres, y calidades de estos Martyres, dicen- do en la Imagen de SAN FELIPE, que fue *Diacono*. Pero como al arrojó de plumas, y pinceles es necesario tal vez baxar el bue- lo con el peso, y lastre de la verdad: (pues las piedras, y pinturas hacen prueba en De- recho (x) quando no hay otros instrumen- tos autenticos, que juridicamente muestren lo contrario) es menester tildar este piadoso error, en que los discursos predicables ha- cen poca advertencia, cebados de la golosi- na de los conceptos, no cuidando de averi- guar las Historias, para que sobre ellas ajus- ten con toda seguridad las agudezas. Y así, atiendanse los fundamentos siguientes.

(x) Gloss. cap. Cum de causa de Prob. verb. Per libros. Et multi apud Fr. Mart. de S. Jof. in Defens. l. 2. c. 3. n. 13.

P

FE-

123 FELIPE tomó el Abito de la Descalcèz en el Convento de Santa Barbara de la Puebla, en cuya vocacion no perseverò; y passando en lista de Soldado de Mexico à Manila, bolvió al Abito, y Profesion en veinte y dos de Mayo de mil quinientos y noventa y quatro años. El de mil quinientos y noventa y seis se embarcò para Nueva-España, y arrivò al Japon, donde murió à cinco de Febrero de mil quinientos y noventa y siete; teniendo de Abito, y Religion, dentro del Convento de Manila siempre, tres años, y ocho meses. En todo este tiempo no hubo Arzobispo en Manila, ni Obispos en la Nueva Segovia, en Zebù, ni en Caceres, que son oy las tres Iglesias sufraganeas de aquella Metropolitana: iuego no habiendo Obispo alguno en aquellas Islas, en todo el tiempo que fue Religioso FELIPE, que le pudiesse Ordenar, es evidente, que no tuvo Ordenes Sagrados algunos.

124 El Padre Fray Bartholomè de Letona, de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, ilustre sugeto en virtud, y letras, imprimiò la Vida de la Venerable Madre Geronyma de la Assumpcion, Fundadora del Convento de nuestra Madre Santa Clara de Manila; y en el Prologo, y Descripcion de las Islas Philipinas, (donde estuvo algunos años este Autor) desde el numero 60. trata de el Estado Ecclesiastico de aquellas Islas, de sus Arzobispos, y Obispos, con toda puntualidad de Historiador. Trasladarè aqui sus clausulas, y relacion, para

para que por ellas conste como en todo el tiempo que estuvo SAN FELIPE en aquellas Islas, no hubo Obispo en ellas, que le pudiesse Ordenar.

125 Don Fray Domingo de Salazar, Natural de la Rioja, Prior de Santo Domingo de Mexico, siendo Huesped en San Estevan de Salamanca, año de mil quinientos y setenta y nueve, fue nombrado por primero Obispo de Philipinas. Fundò, y governò su Iglesia, con salario de tres mil ducados en la Caja Real, diez años Apostolicamente, con la pensión de pesadumbres, que le obligaron ir à Madrid; donde estando solicitando la ereccion de los tres Obispados de Philipinas, y de su Iglesia en Metropolitana, electo Arzobispo de Manila, en el Colegio de Santo Thomàs murió santamente, en quatro de Diciembre de mil quinientos noventa y quatro. Succediòle Don Fray Ignacio de Santibañez, Guardian de San Francisco de Burgos, Provincial de su Provincia, y Predicador de Felipe Segundo, electo Arzobispo de Manila el año de noventa y cinco, passò à Mexico el de noventa y seis, Consagròse, y tomó el Palió el de noventa y siete, y por Mayo del de noventa y ocho entrò en su Iglesia; que luego la erigió en Metropolitana, y la empezó à governar con tan singular prudencia, y zelo de la honra de Dios, que le costò la vida. Muriò à catorce de Agosto, Sabado à medio dia, del mismo año de noventa y ocho. De suerte, que desde el año de mil quinientos y ochenta y nueve, que bolvió à Madrid (donde murió, como tambien lo afirma la Chronica

Primer Obispo, y Arzobispo de Manila.

de Santo Domingo de Philipinas, lib. 1. cap. 43. en el Colegio de Santo Thomàs de aquella Corte) Don Fray Domingo de Salazar, hasta el de mil quinientos y noventa y ocho, que entrò en Manila su successor, no hubo Obispo en aquella Ciudad; y el año de mil quinientos y noventa y ocho, havia yà un año que era muerto nuestro Santo Martyr.

Primer Obispo de Camarines.

126 La Santidad de el Papa Clemente Octavo, el año de mil quientos y noventa y cinco, diò sus Letras, para que la Iglesia de Manila se erigiesse en Metropolitana, y tres Iglesias Cathedrales sufraganeas, que juntamente son Parroquias, en Camarines, Zebù, y Cagayan. Los primeros nombrados para Obispos de Camarines, fueron tres grandes sugetos Franciscanos, que no admittieron el serlo, Fray Luis Maldonado, Lector de Salamanca, y Comissario de Philipinas: San Pedro Bautista, Guardian de Manila; y Fray Pedro de Pila, Comissario General de Nueva-España, Natural de Bilbao. Con que el primer Obispo fue Don Fray Francisco de Ortega, Agustino, de la Provincia de Mexico, y de Philipinas, electo Obispo de esta Iglesia año de mil y seis cientos, la governò pocos meses, y luego murió. (Tres años despues del Martyrio de SAN FELIPE fue el primer Obispo de Camarines.)

Primer Obispo de Zebù.

127 El primer Obispo de Zebù fue Don Fray Pedro de Agurto, Agustino Mexicano; que desde el año de quinientos noventa y ocho governò esta Iglesia santissimamente, hasta el de mil seis cientos y ocho, en que murió, à catorce de Octubre. Empezò à governar este

este Ilustrissimo Religioso, y primer Obispo de la Ciudad de el Santissimo Nombre de JESUS, desde el año de mil quinientos y noventa y ocho, un año despues de la muerte de SAN FELIPE.

128 El primer Obispo de la Ciudad de la Nueva Segovia, en Cagayan, fue Don Fray Miguel de Benavides, Dominico, que governò esta Iglesia desde el año de quinientos y noventa y ocho, hasta el de seis cientos y tres, en que passò à la de Manila. De suerte, que en todo el tiempo, que SAN FELIPE estuvo en Manila no hubo Obispo alguno en las Islas Philipinas, que lo pudiesse Ordenar, como consta por los años, y computos referidos.

Primer Obispo de Cagayan.

129 Sino es que finja la porfia, que el Obispo del Japon Don Pedro Martinez, Jesuita, que estava en aquel Reyno en la ocasion del Martyrio de estos Santos, Ordenasse à FELIPE de Epistola, y Evangelio: discurso risueño à los lectores de sesso. Porque si este Ilustrissimo Prelado le diera Ordenes de Subdiacono, y Diacono à nuestro Santo, por que le reusaria el Sacerdocio, necessario à la administracion de aquellos Fieles? Pues, ni intersticios, ni falta de edad (dado caso que no la tuviesse suficiente, como la tuvo) embarazaban à FELIPE; pues podia gozar de los privilegios concedidos à los Misioneros, que allanaran estas imaginarias dificultades. No hay Escritor de los que he visto de la Vida de SAN FELIPE, que tal piense, ni escriba. No era accion para olvidarla los Autores; pues se cuenta (y) en ellos, que este señor Obispo

Obispo del Japon.

(y)
Chron. de S. Joseph,
2 p. 13 c. 14. & 16.

ad.

118 VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
administrò el Sacramento de la Confirmacion
à los Japones, que fervorosamente anhelaban
al Martyrio. Se refiere, que este Ilustrissimo
Prelado, hallandose en Nangazaqui, à la sa-
zon del tormento de los Santos, les embiò la
Bendicion Episcopal, con un Proprio, por
no serle à el permitido ir en Persona à darfe-
la. Y como hay memoria de estas ilustres ac-
ciones, no se olvidara la de las Ordenes de FE-
LIPE, si las huviera celebrado este Prin-
cipe.

129 Solo el Padre Luis Frois, de la Com-
pañia de Jesus, testigo de vista del Martyrio
de FELIPE, y sus Compañeros, escribió, que
el viage, que hizo FELIPE à Meaco, fue para
Ordenarse, y bolverse luego à Manila: *Deci-
mus tertius* (dice al contar todos los veinte y
seis Martyres) *erat PHILIPPUS DE JESU,
Mexicanus, qui captus in Navi diffracta ad
Tozzam, venerat Meacum, ut Sacros Ordines
acciperet ab Episcopo, & postea reddiret Mani-
lam, undè à Superiore misus erat eadem de cau-
sa in Novam-Hispaniam.* No dudo, que quan-
do FELIPE fue à Meaco, despachado del Gene-
ral del Navio al Comissario San Pedro Bautis-
ta, como dexamos escrito en el numero 64.
llevaria tambien intencion de Ordenarse, si
pudiesse, pues havia alli Obispo; pero como
luego lo prendieron con los demàs Religio-
sos, no hubo ocasion en que se pudiesse Or-
denar; ni el Padre Frois afirma que se Orde-
nasse; sino que havia ido con esse intento à
Meaco. Y en lo que añade: que en recibien-
do FELIPE los Ordenes, se bolveria à Manila,

no

DE SAN FELIPE DE JESUS. 119
no conviene el Padre Juan Bollandò, Jesuita;
porque à FELIPE, no solo la necesidad de
Ordenarse, sino el amor de sus padres le tira-
ba à Nueva-España: *Verisimile est, illud de visen-
dis parentibus ignorasse Froium.* Nuestro Fray
Marcelo de Rivadeneyra, como Domestico, y
Morador del mismo Convento, conociò, co-
mo yà està referido, ambas causas de la em-
barcacion de FELIPE à Nueva-España: *Impor-
tunado de sus padres, y necesitado de Ordenarse
se embarcò para Nueva-España,* como diximos
numero 121.

130 En la Carta que escribió al Provin-
cial de la Provincia de San Gregorio de Ma-
nila el mismo señor Obispo, dandole quenta
del Martyrio de los seis Religiosos, nombra à
nuestro Santo, llamandole: *El Hermano FRAY
FELIPE.* En el testimonio juridico, que diò
el mismo Ilustrissimo señor de estos Martyres,
dice: *Fray Pedro Bautista, Comissario. Fray
Martin de Aguirre. Fray Francisco Blanco, todos
tres de Miffa. FRAY FELIPE, Corista. Fray Fran-
cisco de San Miguel, y Fray Gonzalo Garcia, en-
trambos Legos.* Si huviera este señor Ordenado
à FELIPE, estando fresco el favor, y reciente
la memoria, no fuera culpable accion el olvi-
do? No me persuado, ni à que pudiesse FE-
LIPE verle, ò tratarle. Porque luego que
faltò en tierra en el Puerto de Viando, fue
con Fray Juan Pobre à llevar el presente al
Emperador, y de alli cartas à San Pedro Bau-
tista de la Ciudad de Uzaca à Meaco, donde
le prendieron, à principios de Diciembre, po-
co despues de su arrivada à aquel Reyno. Pues
quàn-